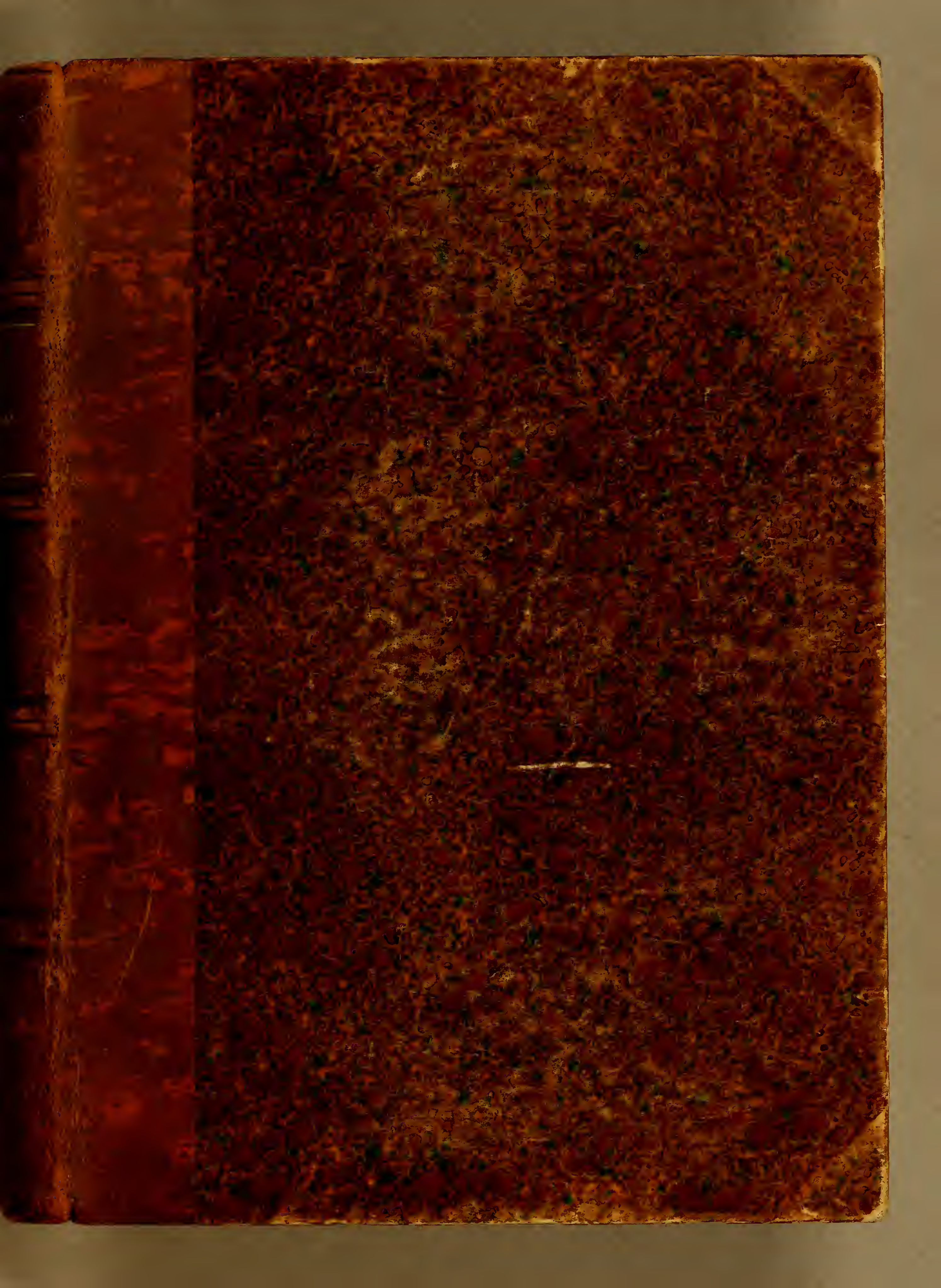
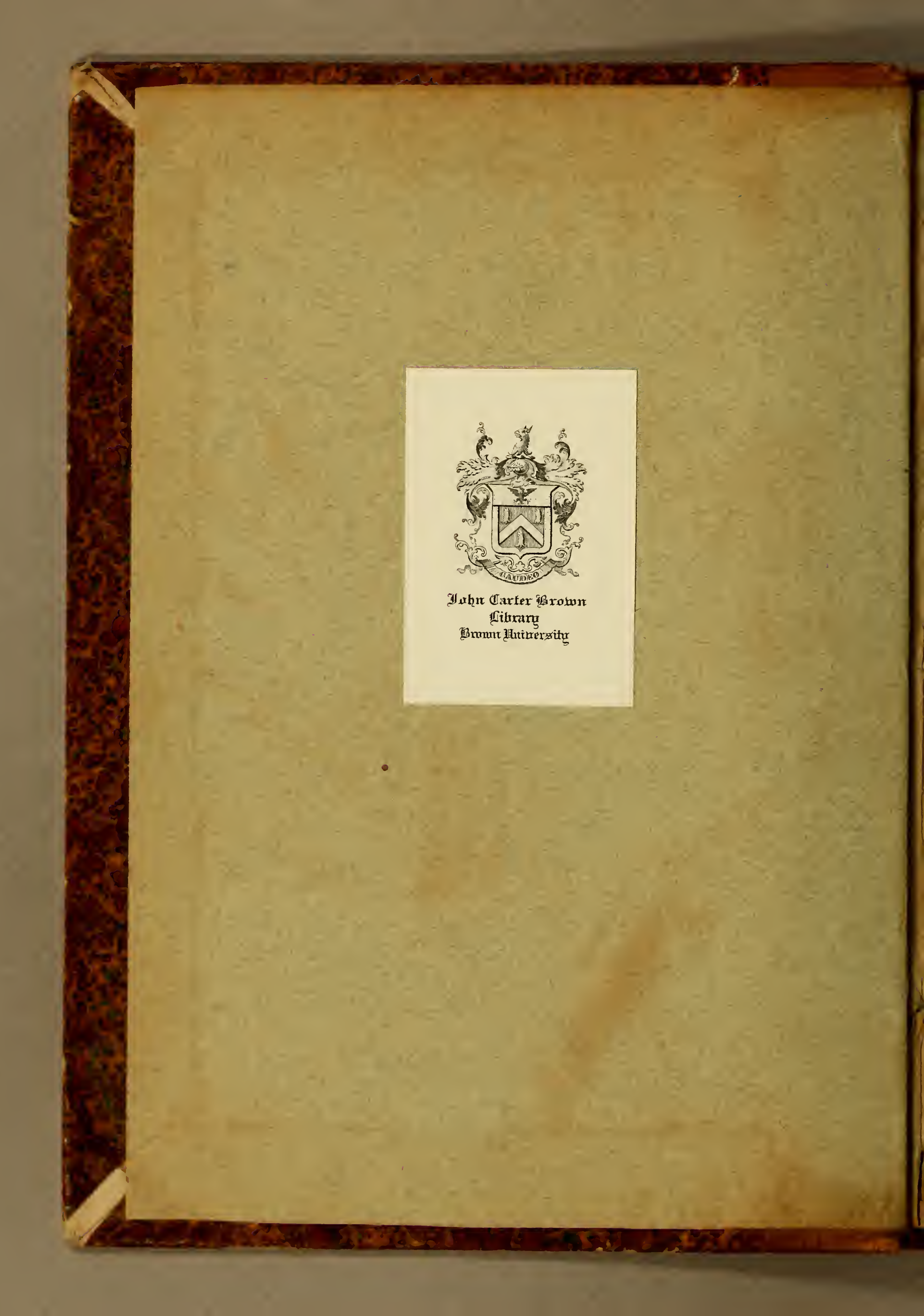
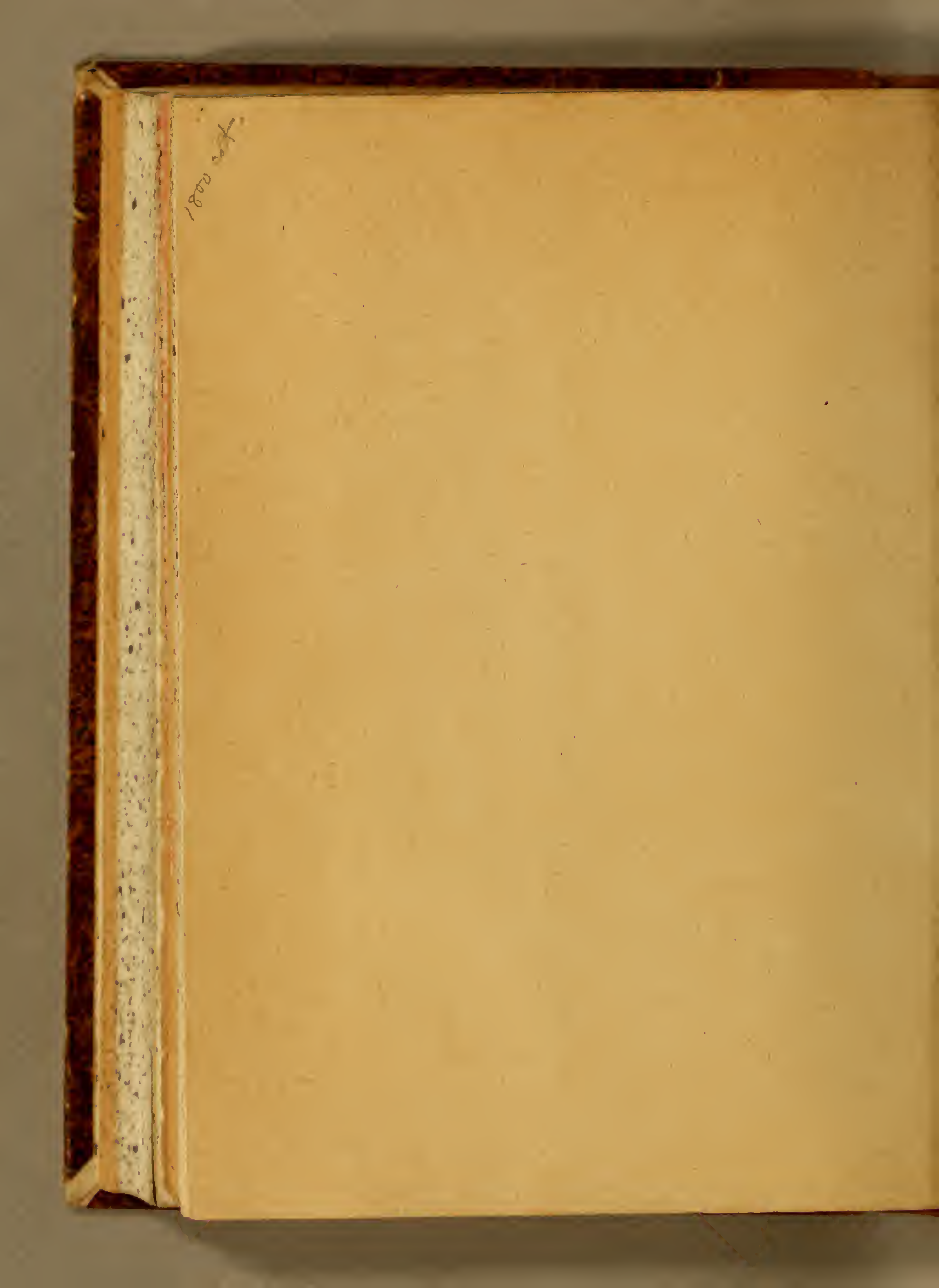





1800

ORACION
QUE EN EL BESAMANOS
DEL 14 DE OCTUBRE

TENIDO EN CELEBRIDAD DEL CUMPLEAÑOS DE NUESTRO CATÓLICO SOBERANO EL S. D.

FERNANDO VII.

Y DE SU PROCLAMACION HECHA
EL DIA ANTERIOR,

PRONUNCIÓ,

EN NOMBRE DE LA REAL Y PONTIFICIA
UNIVERSIDAD DE SAN
MÁRCOS,

EL DOCT. D. JUSTO FIGUEROLA,

INDIVIDUO DEL ILUSTRE COLEGIO DE ABOGADOS
DE ESTA REAL AUDIENCIA.

Dada á luz en Lima, de orden superior, por dicha Real Escuela.

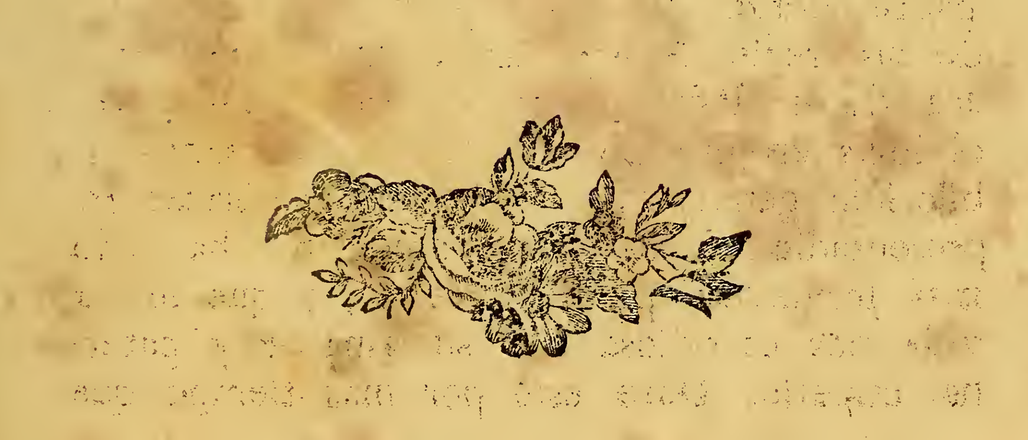
QUE proclamacion! Que jura, Excmo. Señor, tan augusta, y solemne! Los suspiros, lágrimas, y sollozos que interrumpen los vivas: la pálida tristeza en cada semblante sufocando el placer de tan alta, y tierna ceremonia: el fuego sagrado, que arde en nuestros pechos, mas activo que el que anima el cañon, y mortero: la ira honrosa inextinguible hasta no reparar la infame traicion cometida contra el amado Monarca: el vilipendio de una Potencia la mas noble, y religiosa, que ó lava sus afrentas, ó muere, porque jamas respira la deshonra: tantos títulos para el sacrificio de nuestras vidas, y de todo lo nuestro, todo, todo pregona del modo mas auténtico que FERNANDO VII tiene un trono inamovible en el corazon del último Americano, y que las desgracias de su Real Persona y Familia dan nuevo pábulo á nuestro amor, y lealtad. Los ministros del Señor y representantes del Soberano, militares y sabios, nobles y plebeyos, ancianos, jóvenes, mugeres y niños, todos estan heridos en lo mas vivo de la honra, y

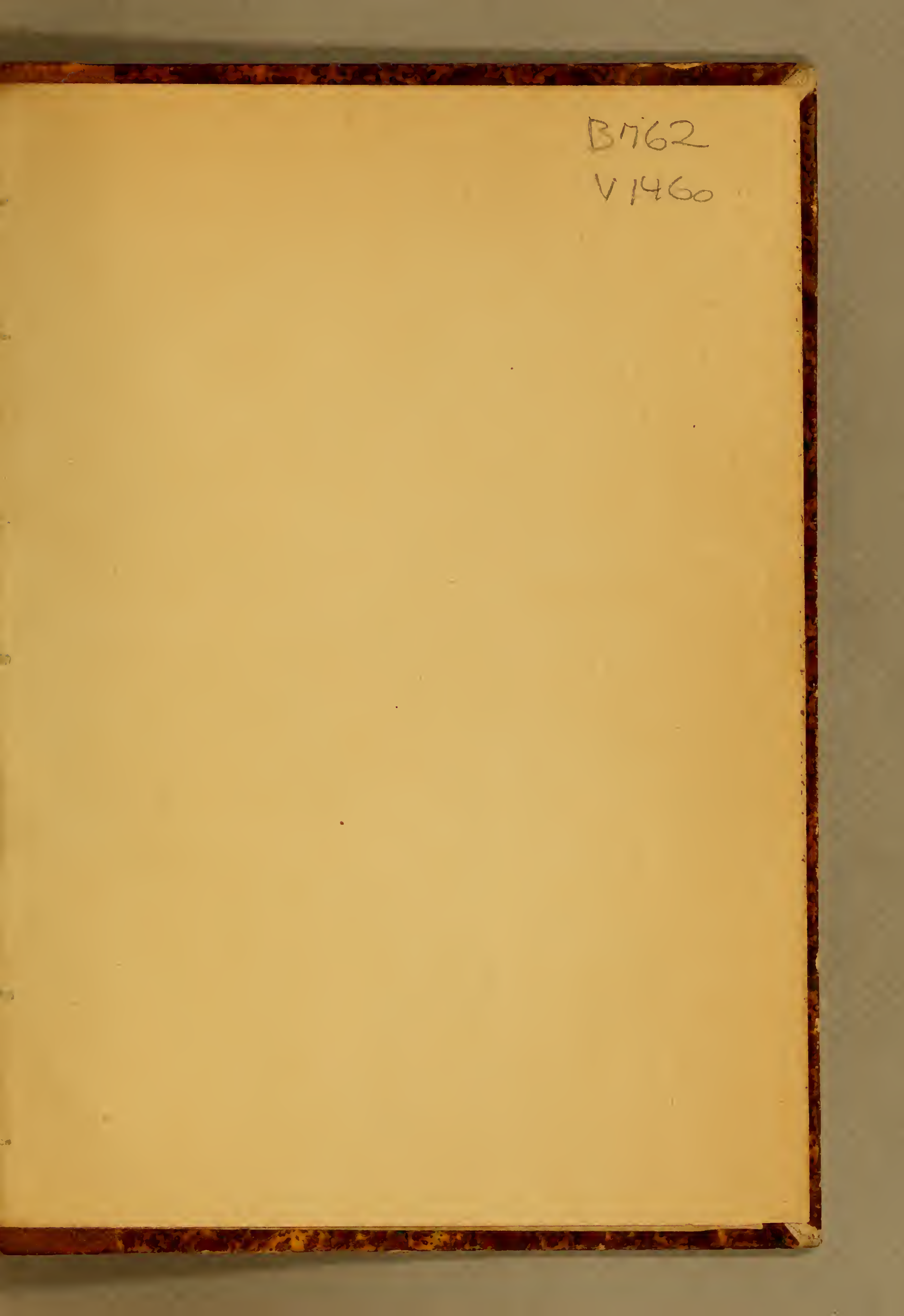
han jurado no colocar sus nombres en otros padrones que en los de la muerte, ó el triunfo. ¡ Americanos ! Compatriotas ! Xefe, digno descendiente de los ilustres Adalides Godos, que conducidos por Pelayo, sacudieron el yugo sarraceno, acordaos que circula en vuestras venas la sangre generosa y noble de los Héroes que abrieron paso al Evangelio en este Nuevo Mundo, y de los que derrotaron al Galo en Roncésvalles, Pavía, y San-Quintin: mirad la injuria hecha á nuestro Monarca, y reputacion nacional: aun estan abiertas las heridas, y por todas ellas con voz muda y eloqüente claman venganza los Manes respetables de los Eslavas, y Carvajales, esa sangre preciosa, que contuvo el ímpetu del torrente precipitado contra las potestades legítimas: así, no solo debeis jurar una lealtad eterna á nuestro Soberano, sino un odio implacable al tirano opresor de la libertad de las naciones, que tiene el descaro de apellidarse protector de ellas. O FERNANDO! O Rey nuestro! O España! O Españoles! O! Quien corriera á los campos de batalla, para en vuestra compañía cubrirse, ó con el esmalte de la sangre, ó con el laurel inmarcesible de la victoria! Pero pues nos impide el Océano este vuelo natural,

no cesaremos un punto de tener las manos levantadas hácia el Dios de los exércitos, para que bendiga los vuestros, que son suyos; ni de abrir en vuestro obsequio, no solamente los senos de nuestros montes de oro y plata; sino los de nuestros corazones, que palpitan, y palpitarán pendientes de vuestra suerte. Arrancad, arrancad á nuestro amado Monarca, al sobrino de San Hermenegildo, al nieto del Católico Recaredo, San Luis y San Fernando, ah! qué nombres! de las garras de ese monstruo, que cubre de verguenza á la humanidad, y principalmente al pueblo sin cáracter, que ha logrado violentar, y seducir. No sufrais, no consintais en manera alguna, que el santo y brillante cetro de la Hespéria, y las Américas sea empuñado por unas manos acostumbradas á obrar los crímenes con la tranquilidad mas impudente. Pelead valerosos hijos de los Rodrigos, Córdovas, Toledos, Leyvas, Austrias, y Santacruces: la victoria ha de seguir la justicia de vuestra causa. Y si acaso por algunos instantes prevaleciesen contra vosotros en algunos reencuentros esas falanges de asesinos mercenarios, no vacileis un punto entre la rendicion, ó la muerte: elegid esta, pues no somos culpados por no vivir, pero sí por no conservar hasta el pos-

trer aliento el honor heredado de nuestros padres, y las glorias de la Patria. Ah! No se diga, que en nuestros tiempos emigró de la hija de Sion su magestuosa hermosura! ¿Qué corazon patriótico podra sobrevivir á tal desdicha? O subsista la Monarquía en toda su dignidad, ó perezca con su esplendor de un solo golpe nuestro nombre, y memoria. Mas no temais tal desgracia: á la hora presente ya habeis triunfado. Sí: ya escucho resonar con placer los dulces, y fervorosos cánticos de la victoria: y ya veo, ah! qué espectáculo! veo sentado sobre el trono de Athaulfo al amable renuevo, al Príncipe objeto de nuestro dolor y ternura. Vedle, qual contempla un hijo en cada vasallo! Qual le arrebatan el amor y lealtad de sus pueblos! Y qual se olvida de sus desgracias, y aun de sí mismo, por ocuparse unicamente de ellos! Vedle, vedle como derrama, qual padre tierno, la copa sagrada, y abundante de sus reales beneficencias. Pueblos venturosos de la Ibéria, amada madre nuestra, no olvideis en esos raptos de vuestro santo júbilo á la generosa, noble y leal América: representadle, que vuestro amor no ha sido mas fervoroso que el nuestro, y que aun la vida nos es odiosa sin su amable y paternal imperio. Dure este por mas tiempo que

la memoria de los delitos de Napoleon. O! Derrame el cielo sus gracias sobre el deseado FERNANDO! Segun la inmensidad de nuestro amor cuéntense sus años: y desde la altura de su solio vea que se succeden respetando su existencia. Señalese cada momento de su preciosa vida por virtudes augustas que brillen á la par de las de sus excelsos progenitores: y sea tal la prosperidad de la España baxo su largo reynado, que olviden los venideros esta época de tanta amargura y afliccion. Ah Excmo. Señor! Con lágrimas y sangre escribanse estos votos generales de la América, y particulares de esta Escuela que represento, y ofrece á los pies del Trono sus plumas y sus vidas en este dia, dia el mas augusto que numeran nuestros anales, despues de aquel para siempre memorable, que vió enarbolar en estas regiones bienhadadas los triunfantes pendones de Juana y Cárlos V.




B762
V1460



